

## **Resumen**

En la alegoría de este texto se sostiene que la educación es sabiduría y libertad po-éticas (o no lo es). Sabiduría que es amor para dar, que es amor en libertad. En principio previene en torno a la confusión –bastante convencional – de la educación con la instrucción, el adiestramiento intelectual, la colonización epistémico-cognitivo-mortal. Y por ello, muestra la enorme distancia de la educación respecto del mito de la razón y el poder epistémico; mito y poder desde los cuales se le ha tendido a sitiar, a rendir a su favor. Estado de sitio y rendición imposible dado que la educación cual sabiduría y libertad, trasciende la exigencia de la civilización occidental que aquél mito y poder erigen, fundan. La educación, que es sabiduría y libertad po-ética(s) lleva por el camino del pensar sereno, de camino al encuentro con la verdad –cual *alétheia* –, con la vida, cuya forma la da, la poesía.

**Palabras clave:** Educación, sabiduría, libertad, mito de la razón, poder epistémico, po-ética, camino del pensar, verdad, vida.

## **Summary**

It is sustained in its allegory this text that education is poetical wisdom and liberty (or it is not). Wisdom that is love for giving, love with liberty. At the beginning, its guidelines avoid about confusion -conventional enough- between education and instruction, intellectual training, epistemic–cognitive-deadly colonization. From that afterwards it shows huge distance from education about myth relative to reason and epistemic power; myth and power out of which it was intended to beleaguer, to surrender to them. Impossible state of siege and surrender since education as wisdom and liberty goes far away demands from occidental civilization that myth and power build, raise. Education, poetical wisdom and liberty takes on the way where thinking is peaceful, way to meet true - like *alétheia* - to meet life, whose form is given for poetry.

**Key words:** Education, wisdom, liberty, reason myth, epistemic power, poetical, thinking way, true, life.

## EDUCACIÓN, SABIDURÍA Y LIBERTAD

Jacqueline Zapata

La educación es un perenne ir de camino, un permanente aprender a vivir... Es el camino que lleva al encuentro con la verdad, con la vida. Y entonces al encuentro del amor –cual modo esencial del ser- del *amor fati*<sup>1</sup>, del amor primordial; amor que es alegría vital. Del amor que da, que es don. Amor que, en efecto, es *ruha*, poema, vida. Amor de sonoridad musical, de tonalidad apacible, alegre, serenamente cordial. Amor que es verdad, y que como tal acaece en cada movimiento vital; acontecer, acaecer que es belleza, belleza libre, belleza que da – sin restricción, sin condición-, belleza que es a la par bondad.

Este amor es el fondo de la sabiduría, es la fuente de la donación incondicional. La educación que es camino, es el camino de la sabiduría. Sabiduría que es amor *para* dar, que es amor en libertad. Sabiduría, amor que dan sin esperar. Sabiduría y amor que son cultivo y que como las plantas florecen, fructifican, brillan como las estrellas. Sabiduría, amor que es... canto, danza de vida. Sabiduría y amor que son gracia, alegría vital. Sabiduría y amor que traen consigo el don del agradecimiento, que agradecen en principio la posibilidad de agradecer la maravilla de ser, el gozo de respirar la belleza del mundo. Sabiduría poético-amorosa, en suma.

La educación que es camino, búsqueda perenne deja, en efecto, respirar la belleza del mundo. Sólo la instrucción, que es total reducción y violencia constriñe

---

<sup>1</sup> *Amor fati* es una metáfora principal en la extensa obra filosófica de NIETZSCHE. Se encuentra prefigurada en *El Nacimiento de la tragedia* –y aparece como tal en obras posteriores-. “La propuesta del *Amor fati* complementará la idea del eterno retorno de lo mismo: en el cuarto libro de *La gaya ciencia*, la resume de la siguiente manera: “Cada vez más quiero aprender a ver como algo bello todo lo necesario en las cosas [...] *Amor fati*: ¡que este sea mi amor de ahora en adelante!” Este juego alegórico lo recordamos con la excepcional obra de PAULINA RIVERO. NIETZSCHE. *Verdad e ilusión*. UNAM (Facultad de Filosofía)-Itaca. México, 2002, p. 15.

el horizonte, desde ésta el mundo se ve crudamente cual mundo transido –tan sólo- de desamor, ambición de poder, dolor, tristeza, y muerte. Empero, este mundo y la tierra de la que emerge son más que expresión mortal, son manifestación de vida, porque en él, en la tierra también se ha sembrado el amor, la sabiduría. Sabiduría y amor –que no llaman la atención por el estruendo, porque son serenidad, porque son las notas características de la libertad *para dar*.

La educación que es un perenne ir de camino, un permanente aprender a vivir, es sabiduría –y su fuente, inagotable, es el amor<sup>2</sup>, el amor en libertad –reiteramos. Esta educación es saber, constituye saber que no se da por lo ya sabido o aprendido, es saber que siempre es punto de partida –nunca punto de llegada. Es saber en movimiento. Es dinamismo vital, por ende, riesgo, aventura, fiesta del pensar. Es un saber con nobleza de ánimo, un saber que es bondad. Y la bondad es la raíz que sustenta el crecimiento de la flor –sugería MARSILIO FICINO.<sup>3</sup> Esa hermosa flor es la sabiduría, belleza –sin par.

¿Esa hermosura es susceptible de cultivo? La educación que es, en efecto tal, es cuidado, cultivo que deja florecer, fructificar del modo más pleno. El poeta JOHANN PETER HEBEL decía “somos plantas –nos guste o no admitirlo- que deben salir con las raíces de la tierra para poder florecer en el éter y dar fruto”.<sup>4</sup> Salir con las raíces de la tierra no apunta a la pérdida de suelo o al desarraigo –y/o al desencuentro del *homo humanus* consigo mismo y con el otro-, sino al encuentro con ella, el retorno a la tierra –cual ascenso a la naturaleza, a la naturalidad elevada, libre como ya hace tiempo proponía NIETZSCHE. Además para que el ser humano y su obra florezcan verdaderamente alegres y saludables –convenimos, por otra parte con HEIDEGGER-, han de <...poderse elevar desde la profundidad de la tierra al éter, esto es, al aire *libre* del cielo alto, a la abierta región del espíritu>.

---

<sup>2</sup> En efecto, la educación nace del desinterés. Con ello queda originariamente deslindada de la epistemología, y así de todo afán científico que tienda a confundirla (con instrucción), reducirla (a instrumento de poder, v. gr.) someterla, sitiirla, arrasarla, venderla.

<sup>3</sup> MARSILIO FICINO, (1594) *De amore. Commentarium in Convivium Platonis*. Traducción, presentación y notas de ROCÍO DE LA VILLA, Reimpresión 2001 Tecnos. Madrid 1986

<sup>4</sup> JOHANN PETER HEBEL. *Obras*, ed. Altwegg, III, 314. En MARTÍN HEIDEGGER. *Serenidad*, Serbal. Barcelona, 2002, p. 20

Esta posibilidad adviene cuando el ser humano es tal, cuando la libertad se libera en él, cuando él libera para sí el tiempo, cuando puede ocuparse de sí. Cuando queda vacante para sí (que no es, sin más, ensimismamiento, sino entrega a sí y a los demás), para cuidar-se, para cultivar-se. Y tal cultivo es educación, es cultura (*colere*) que en su significado más originario, quiere decir <moverse alrededor de la tierra>, lo cual significa cuidarla, labrarla, pero también habitarla. Más aún la alegoría que se transpone en el tropo *cultura* se extiende a amar y proteger la tierra. En otras palabras, apunta a la posibilidad de honrarla y rendirle culto.

El giro del ser humano hacia sí, el retorno a la tierra –cual ascenso a lo natural– se da a partir de la desligazón de los condicionamientos que no dejan pensar, ser, vivir, sentir, crear, dar. La educación que es sabiduría abisma, desencadena de las situaciones que nos hacen no libres. Desliga de las prescripciones bárbaro-económico-políticas que tienden a convertir la educación en mercancía. La educación que es sabiduría subvierte las peticiones de principio de orden moral-racional y de poderío epistémico. Peticiones, exigencias sutiles que han pretendido impactarla, atravesarla y des-orientarla, o más aún, reducirla a simple instrucción, llana enculturación o mera escolarización.

Efectivamente, el afán que se alude proviene de la razón y la epistemología imperiales. Su fuerza proviene de la civilización, del poder que representan, fundan. Sí, se trata de la civilización occidental, la cual se funda, se forja en la adoración de un ídolo que no se oculta en la madera, la piedra o el bronce sino en la idea. Ídolo que descubriera el excepcional NIETZSCHE –y reencontrasen como tal otros pensadores espléndidos, v.gr., MANUEL DE DIÉGUEZ<sup>5</sup>. La razón es el ídolo de la civilización occidental –decimos con DIÉGUEZ. Tótem alrededor del cual se funda un mito, sostenido por la creencia en la inteligibilidad de la naturaleza y del *anthropos*, creencia avalada por la ‘indetenible’ carrera de las

---

<sup>5</sup> MANUEL DE DIÉGUEZ. *El mito racional de occidente. Esbozos de una espectografía*. Pretextos, Valencia, 1997.

ciencias de la naturaleza y de la sociedad, por la metafísica, por la epistemología. Es la creencia convertida en verdad sino ya absoluta, si lógica, consistente o experimental, en verdad reducida a certeza –en *representatio* conceptual o teórica, en cálculo, en términos velados.

Empero, la educación cual trazo de sabiduría no se deja abatir por el mito de la razón. Frente a esta educación el ídolo se turba y se revela. Se descubre cual invención que es. En efecto, la razón no es una categoría original, ni natural, es una invención ¿por qué?, ¿para qué?, he ahí la cuestión. No, no, no, en principio, la razón no es connatural al *homo humanus*. Sabido es que en algunos ámbitos académicos se admite el sin-sentido de este desliz. Empero, con todo a la razón se le sigue considerando el ideal, el método, el ejercicio propio, característico del <yo>, del <sujeito>, de la <conciencia>. Más aún se considera que tal ideal, método o ejercicio es la garantía de que el individuo va por el buen camino, de que conoce y hace lo adecuado (la epistemología así lo avala). Sin embargo, la educación sabia, libre deja apreciar que en esos ámbitos trascendentales esa es la exigencia, a más no puede llegar la caracterización del *homo humanus* –como bien pensó V. CAMPS<sup>6</sup>. Exigencia, petición de principio, no más.

Exigencia, si bien, poderosa y arrolladora, tanto que la razón, con todo y su carácter mistificado vino a convertirse en la morada inasequible, inhabitable del hombre. El golpe de estado de la razón al espíritu humano tiene consecuencias completamente inesperadas, legibles algunas de éstas en las pretensiones epistémicas, en el afán de dominio de la naturaleza, de la historia. El mito de la razón se sostiene –decíamos antes en la creencia en la inteligibilidad de la naturaleza y del *homo humanus*, creencia convertida en verdad sustentada en la razón. La circularidad ilusorio-racional es evidente: la razón es conocimiento y viceversa. Sutil mentis fabuloso.

---

<sup>6</sup> VICTORIA CAMPS, “La sinrazón de la razón”. En *El Basilisco*. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura”. 1ª. Época, núm. 8, 1979.

Frente a ello la educación que va siempre de camino, deja apreciar que la creencia epistemológica desde la que se sostiene, que conocer es posible, que la naturaleza es inteligible, es una aporía. No es posible conocer. No, no, no lo es porque la naturaleza, el ser humano son indescifrables, incognoscibles, ininteligibles. De la naturaleza y del *anthropos* no se puede dar cuenta, no se puede dar razón. El cosmos no responde al afán de cientifizarlo, epistemologizarlo, matematizarlo –ya lo advertía NIETZSCHE, lo sostiene DIÉGUEZ, y nosotros con ellos (si se nos permite). El cosmos no es orden, paradójicamente. La ciencia es la que proyecta sobre éste un refinado lenguaje de orden, de belleza ‘conceptual’, <con tal de evitar el miedo irreprimible al caos y la nada>. Por este motivo la razón occidental es seductora –apreciamos con DIÉGUEZ. Es del miedo del que se nutren las pretensiones de poder que dan ‘consistencia’ a la naturaleza personal y social del *homo humanus*.

Es del miedo del que surge la necesidad humana no sólo de orden del mundo material para tranquilizar la existencia, sino sobre todo del orden social para asegurar la convivencia. Esta necesidad, seguimos a DIÉGUEZ, sostiene a la pretensión epistemológica de justificar la universalidad del conocimiento, la cual a su vez remite a la necesidad de justificar la obligatoriedad del poder. La razón idólatra necesita del poder epistemológico, un poder que es sólo pretensión por lo cual se oculta en ella. El miedo encubierto en el afán de poder está detrás de la conversión del mundo en objeto de conocimiento, o de investigación cognoscitiva. Miedo que no permite el encuentro con la naturaleza, con el otro –o lo otro de sí.

No es posible conocer, del *homo humanus* no se puede dar razón –volvemos a acentuar, la naturaleza es lo ininteligible, la tierra es impenetrable, es la libertad libre de aprehensiones teórico-técnico-conceptuales. El conocimiento es ficción igual que el conocer –he aquí una espléndida tesis nietzscheana. No es posible conocer, pero es dable saber. Pero el saber –cual trazo de sabiduría que no ya de epistemología– no es razón. El saber es un decir que abre camino al pensar. Es *logos* auténtico, inconfundible, irreductible a estricta razón. El *logos* es

el espacio de encuentro de la obra que es índice de un saber en movimiento y de su artífice: el artesano del saber, el artista de la palabra<sup>7</sup>.

Este decir nos permite subrayar que la educación cual trazo de sabiduría se halla en un plano distinto a la epistemología, en una dimensión diferente a la razón. Por ello, la educación por sobre todo embate es vida, es amor, es libertad liberada, libertad que en principio permite desligarse del rostro oscuro de la impropia tendencia a reducir la educación a instrucción, a adoctrinamiento manual o intelectual. Desligazón, en suma, de todo aquello "...que nos mantiene prisioneros y (que) en la experiencia y determinación de las cosas nos hace no libres"<sup>8</sup>. Desligazón en la que resuena la llamada a <ser-libre-para> (llamada expresa por NIETZSCHE<sup>9</sup> –y a *posteriori*, por HEIDEGGER). Ser libre para *dar* este es el reclamo, el clamor (de lo que no pide, ni exige...) que de ser oído, atendido... lleva a la "inserción del ser más originario en el ser mismo"<sup>10</sup>. Esto es, al reconocimiento de la pertenencia del *homo humanus* al ser, a la verdad, a la vida, al amor. Lleva de vuelta a la morada originaria –al espíritu de la tierra.

En suma, la educación sabia, libre trasciende la exigencia de un occidente necesario. De una civilización ilustrada que hubo de requerir de una epistemología sólida, poderosa,<sup>11</sup> que viniese a legitimar a la razón idólatra, razón totémica que a la vez la legitimaría. La educación que es sabiduría y libertad poéticas se dispone de frente al mito de la razón y de su aledaño político, el poder epistémico, y desvela su juego nada baladí, porque es el juego de la pre-potencia y del pre-dominio sobre la tierra, sobre la propia humanidad. La educación sabia, libre reconoce que la razón y la epistemología no sólo representan al poder del

---

<sup>7</sup> Tesis ampliada en nuestro texto *Saber científico y arte lector –en escenarios educativos*. UAQ-Fundap. México, 2003.

<sup>8</sup> MARTÍN HEIDEGGER. *Aportaciones a la filosofía. Una obra para el siglo XXI*, obra espléndidamente leída y referida por J. MANUEL NAVARRO, "Técnica y libertad (Sobre el sentido de los *Beiträge zur philosophie*". En HEIDEGGER *el final de la filosofía*. J. M. NAVARRO, R. RODRÍGUEZ, Comps. Complutense. Madrid, 1993, p. 142.

<sup>9</sup> La cuestión clave para NIETZSCHE no era tanto "liberarse de", sino "liberarse para": "¿libre de qué? ¿Qué importa eso a ZARATUSTRA! Tus ojos deben anunciarme con claridad: ¿libre para qué?" (Así habló ZARATUSTRA, "Del camino del creador", en GERMÁN CANO. *Como un ángel frío. NIETZSCHE y el cuidado de la libertad*. Pre-textos. Valencia, 2000.

<sup>10</sup> MARTIN HEIDEGGER. *Op. cit.*, por J. M. NAVARRO, *Loc. cit.*, 1993, p. 143.

<sup>11</sup> La epistemología es pre-potente porque está entreverada "... con algunas de las más importantes ideas morales y 'espirituales' (...) de la civilización [occidental] y también con algunas de las más controvertidas y cuestionables", advertimos con CHARLES TAYLOR, "La superación de la epistemología". En *Argumentos filosóficos*. Paidós. Barcelona, 1997.

capital, no sólo están a su servicio, sino que son el poder; un poderío forzado en toda su extensión.

Llegamos a este punto precisamente para subrayar que este poder sin gracia ha pretendido por indistintas formas (económico-político-científicas) reducir la educación con el propósito de denegar la posibilidad de *pensar*, es decir, de ser –y por ende, de sentir, de vivir, de crear, de dar. Tal denegación se efectúa al implicar al *anthropos* en la trama epistémica y así en la imposibilidad de forjar, de trazar un saber, un camino propio. En otros términos, en la imposibilidad de desligarse de los condicionamientos morales, racionales, políticos que yacen en esa trama. En suma, en la imposibilidad de ser... libre y vivir en plenitud. Empero, tal tendencia avasalladora es susceptible de transmutar por la educación que es sabiduría y libertad, una educación trazada justo para dejar *pensar*.

## 1. LA EDUCACIÓN (QUE) LLEVA POR EL CAMINO DEL PENSAR

La educación que siempre va de camino, que es siempre un ir a la proximidad de lo que somos, de lo que podríamos ser, es sabiduría. Educación y sabiduría, sabiduría imbuida de serenidad, educación constituida para dejar pensar (y entonces para dejar ser, vivir, crear, dar); he aquí un dúo (educación y sabiduría) serenamente cordial. Sí, serenamente cordial porque es el corazón el *ethos* originario del pensar, es el amor (cual modo esencial de ser) la fuente inagotable de este don.

En efecto, la educación cual perenne ir de camino, cual movimiento incesante es riesgo, aventura, fiesta del pensar. Siempre que pensar sea *enérgeia* libremente poetizante, libremente creativa –como bien pensó NIETZSCHE. Siempre que pensar sea –como apreciara HEIDEGGER– tarea de artesano, faena propia de quien crea –obras inéditas– y da –agregamos. Entonces, siempre que

pensar sea don, donación continua, arte vital. Justamente, la educación que es un ir de camino deja pensar –y entonces dar. ¿Y cómo se llega a tal posibilidad?

¿Qué es dejar pensar? Dejar pensar es la posibilidad re/abierto por una educación que es *poíesis*, que es arte, que es vida. Apertura urgente en este mundo en el que la ‘educación’ es puesta –por el mito de la razón, el poder epistémico y por el ideal moral que con éstos se entrevera–, en relación de servidumbre ante el poder del capital. Una ‘educación’ que así violentada no deja pensar. Situación que trae consigo otra trágica consecuencia: al denegar la posibilidad de pensar también se deniega la posibilidad de vivir. ¿Pero, qué tiene que ver el pensar con vivir?

En principio, ¿qué significa pensar? Esta interrogante no es estrictamente académica, es cuestión de vida. Al decir de ÁNGEL GABILONDO,<sup>12</sup> cuando nos preguntamos qué significa pensar, nos interesamos por “a qué viene, a qué llama, qué quiere decir, a qué conduce, qué nos trae eso (...). Y significar’ es poner en marcha, en camino, ayudar, hacerlo venir. Por ende, el asunto no es sólo ¿cómo se llama?, sino, a su vez, “¿cómo se llama a pensar?”.<sup>13</sup>

En efecto, ¿qué significa pensar?, no es simple interrogante, la pregunta convoca a pensar, porque “es la cuestión que nos significa como los que pensamos, la que confirma que seamos quienes somos como pensantes”.<sup>14</sup> Por ello, <decir pensar es decir ser>, <decir ser es decir pensar>. Entonces, “sólo quien piensa propiamente es”<sup>15</sup>. Y cuando esto sucede “el pensar responde propiamente a metáforas de vida. Como un vegetal, florece cuando florece, madura, da frutos. O a metáforas en las que resulta cortante, incisivo, decisivo”.<sup>16</sup> Antes nos preguntamos qué tiene que ver pensar con vivir, ahora podemos decir

---

<sup>12</sup> ÁNGEL GABILONDO, “¿Qué significa pensar? Acerca del problema de la Filosofía”. En *Turbiya*, núm. 13, 1997.

<sup>13</sup> ÁNGEL GABILONDO. *Op. cit.*, p. 41.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>16</sup> *Idem.*

que mucho porque “pensar es un modo de respirar, es ritmo de vivir, [es siempre], la búsqueda práctica de otro modo de vivir”<sup>17</sup>

Es dable precisar que el pensar al que aquí tratamos de referirnos no tiene nada que ver con el pensar convertido en certeza de la representación (teórico-técnico-conceptual), es decir con el pensamiento convertido en cálculo. El pensar al que intentamos llamar, al que esperamos al menos atisbar, no es el pensamiento calculador, metafísico, representacional, lógico-racional (pensamiento reificado por grandes ‘sistemas filosóficos’), ni tampoco apelamos aquí al pensamiento como función o proceso (evolutivo) cognitivo o como facultad mental (pensamiento defendido por indistintas psicologías). Llamamos aquí al pensar que es *enérgeia* libre, al pensar como arte/sanía, donación continua.

Esperamos vislumbrar a ese pensar que es inconfundible con simple actividad más del hombre. Por ende, a ese pensar que “...no es mero ingrediente, aditamento, condimento o siquiera un componente de la existencia”.<sup>18</sup> Al pensar que no se enaltece cual distinción que obedece a una mayor importancia – subrayamos con Á. GABILONDO. Intentamos llegar al camino del pensar, del pensar cual condición que constituye a quien se ejerce en ella. Al pensar que “da espacios en los que ser lo que somos: mortales habitando la tierra”.<sup>19</sup>

Ojalá algún día podamos más que aspirar al pensar que es don, que dona espacios en los que ser, en los que sentir arraigo a una tierra llena de gracia, plena de vida. Por lo pronto cabe ir de camino, vale intentar alcanzar el camino del pensar. El camino que la educación cual trazo de sabiduría y de libertad invita a proseguir, a expandir. Sabido es que la esencia del *homo humanus* es el pensar, esencia que se aprecia cuando es posible apartar la mirada del pensar tradicional, del pensar como representación, del pensar como cálculo, del pensar que es un querer... dominar.

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 46

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 41.

Ese apartar-se es un desacostumbrarse del querer, de la voluntad. Decisión a partir de la cual la *serenidad* se despierta –como sugiere HEIDEGGER.<sup>20</sup> ¿Por qué decimos esto? ¿Qué tiene que ver la serenidad con el pensar? Tiene mucho que ver con el pensar como arte/sanía, como *enérgeia* libre, como donación –y nada que ver con el pensar como representación. La esencia del pensar que buscamos está inserta en la serenidad –decimos con HEIDEGGER. ¿Qué significa esto, qué trae consigo, a qué conduce? ¿Quizá a intentar hacernos con esta esencia del pensar? ¿Qué hacer para ello? Nada, sino esperar. Espera que no se compromete con el afán de representar, de calcular. Espera que deja abierto aquello que se espera (de acuerdo con la obra heideggeriana aquí referida).

El pensar que no es ya representar, adviene en la espera dirigida a lo abierto, esto es, se da en serenidad. Cuando la espera es un esperar esencial es absolutamente decisiva, porque se basa en la pertenencia a aquello que se espera. Se trata de la pertenencia del pensar al ser, del ser al pensar. “En la serenidad el pensar cambia y pasa [desde el representar horizóntico-trascendental] al estar a la espera... de la palabra, del decir que abre camino al pensar”.<sup>21</sup> La esencia del *homo humanus* se halla en la esencia del pensar –y ésta en la serenidad para con la palabra, para con la verdad –originaria, primordial –en términos de NIETZSCHE –, la verdad cual *aletheía* –como puntualizara después HEIDEGGER.

## 2. EDUCACIÓN, CAMINO DE ENCUENTRO CON LA VIDA

La esencia del *homo humanus*, hemos apreciado, se halla en la esencia del pensar –y ésta en la serenidad para con la palabra, para con la verdad. Serenidad afín a lo noble –no por origen–, sino porque mora en el origen. Esta instancia del

---

<sup>20</sup> MARTÍN HEIDEGGER. *Serenidad*. Ediciones del Serbal. 4ª Edición. Barcelona, 2002.

<sup>21</sup> MARTÍN HEIDEGGER. *Op. cit.*, p. 60.

pensar hace que el pensar sea un conmemorar, un recordar su co-pertenencia a la palabra, a la verdad... a la vida. Al *logos*, a la verdad originaria. “Verdad que no es estática, completa, ni absoluta, sino fondo primordial, móvil, cambiante... Verdad que es ante todo experiencia vivida”.<sup>22</sup> Experiencia dionisiaca que lleva a saber del fondo de la vida –como magníficamente apreció NIETZSCHE (en *El Nacimiento de la Tragedia*) recordamos con PAULINA RIVERO.

La educación sabia, libre se abre al encuentro de ese fondo vital en la plenitud de su alegría y su dolor. Dioniso es la unidad de dolor y alegría primordiales –y como tal es el núcleo de la vida. La educación que es *poíesis*,<sup>23</sup> que es un obrar cada vez, en cada trazo, en cada movimiento, en virtud de lo que se constituye en monumental obra de arte, en monumento vivo, <es experiencia originaria, dionisiaca>. Es <contacto profundo consigo mismo, es fusión con la totalidad>. Efectivamente la educación *poiética*, la educación sabia, libre deja sentir en momentos esenciales nuestra co-pertenencia al ser primordial

La educación *poiética* es sabiduría y libertad dionisiacas, es orientación hacia lo originario y natural, es fortalecimiento del ser humano en la cultura –que no es, sin más, civilización. Es retroacción hacia “el corazón de la naturaleza”, es la vuelta a la tierra –cual ascenso a la naturaleza elevada, libre. Retrotraimiento, retorno a partir del cual es posible *pensar* y sentir que a pesar de su ineludible dolor “la vida es indestructiblemente bella, poderosa y placentera”.<sup>24</sup> Esta es la verdad que el mito de la razón y el poder epistémico velan, esquivan, ocultan. ¿Por qué?, ¿para qué? La razón y la epistemología se erigen desde la fuerza para obnubilar el poder de crear intrínseco a la naturaleza, el poder de la gracia, del amor en libertad, del *amor fati*.

La vida es inocente, bella, indestructible –recordamos con P. RIVERO. La educación que es camino, el camino de la sabiduría, deja encontrar esta verdad. Y

---

<sup>22</sup> PAULINA RIVERO. *Op. cit.*, p. 34. De la espléndida lectura que aludimos extraemos algunos heurísticos para tratar de expandir las consideraciones que hacemos sobre la educación, sabia, libre... *poética*.

<sup>23</sup> Alegoría nuestra en *Poiesis educativa*. FUNDAP. Querétaro, México, 2003.

<sup>24</sup> PAULINA RIVERO. *Op. cit.*, p. 72.

esta educación es *poíesis* porque deja apreciar que es “el arte el que nos da el placer de la belleza y la serenidad”.<sup>25</sup> Es el arte –que no la religión, ni la ciencia, ni la moral- de acuerdo con la lectura de P. RIVERO, lo que nos distingue por excelencia. Justo por ello, el propósito de esta educación es dejar que cada ser humano sea el artesano de la belleza de su propia vida. Es dejar que quienes dan vida y sentido a la educación hagan de su vida toda una obra de arte, que le den la forma más hermosa posible.

Este propósito es viable porque la educación que es sabiduría y libertad se distancia por completo del ideal racional y epistémico, en otros términos, del ideal moral. Es decir, del ideal que se arrogó el derecho de juzgar lo que representa su condición inevitable, la vida –situación que dio mucho que pensar a NIETZSCHE. Este ideal es peligroso porque sacrifica la posibilidad de transformación, de decisión del ser humano, en aras de la representación del poder. Es el ideal que favorece la apatía, la impotencia, limita la esperanza y el vigor de espíritu. Y sabido es que <mientras se procede racional, moralmente se deja atrás la vida> – apreciamos nuevamente con NIETZSCHE, a través de G. CANO. Situación que hace que la humanidad decline hacia un completo e imperdonable descuido.

Frente a tal tiranía, la educación que es sabiduría –que no epistemología– y cuya fuente es el amor –y no la razón–, provoca un cambio radical, promueve una auténtica conversión (que ya referíamos en la introducción), la conversión del ser humano hacia sí y hacia los demás, de modo –que con ello– resuena el reclamo de un nuevo cultivo de la vida, un nuevo cultivo de sí. Cultivo, cuidado ético del ser humano, natural, del ser ennoblecido con el que adviene la libertad de espíritu. Del ser humano para el que la vida se hace más ligera, para el que vive a causa de su alegría –y de ningún otro fin, como sugirió NIETZSCHE<sup>26</sup>. Cuidado que traduce la posibilidad de una nueva ética (incomparable con moral-racional, con moral

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>26</sup> “Sólo cuando se supere la enfermedad *de las cadenas*, se logrará ese primer fin consistente en que el hombre se separe del animal (...) Sólo al hombre ennoblecido le es dada la libertad de espíritu; únicamente para él la vida se hace más ligera y pone bálsamo en sus heridas; él es el primero que puede decir que vive a causa de su alegría y de ningún otro fin” (NIETZSCHE, *El viajero y su sombra*, 350, en G. CANO (2000) *Op. cit.*, p. 257)

prescriptiva, valorativa, normativa), una ética originaria, una ética del corazón, una ética sustentada en el amor. Al respecto cabe recordar con P. RIVERO que es justo NIETZSCHE quien “lleva las aguas del río desde la epistemología hacia la ética”.<sup>27</sup> Hacia una ética sabia, una sabiduría ética –puntualizamos aquí.

Se trata de la sabiduría del espíritu libre. “La sabiduría de quien se sabe orgullosamente y sin *culpa*, naturaleza”.<sup>28</sup> Sabiduría que deja atrás al principal enemigo de ZARATUSTRA, “el espíritu de pesadez”. Lastre soslayado cuando es posible “quererse a sí mismo”, giro que adquiere con NIETZSCHE, el <cuidado de sí>, el <ocuparse de sí>, propuesto por SÓCRATES (recordamos con G. CANO). “Quiérete a ti mismo. Las naturalezas activas y [libres] no obran según la máxima <conócete a ti mismo>, sino como si tuvieran presente la orden <quíérete a ti mismo>, así llegas a ser tú mismo”.<sup>29</sup> Giro justo porque <pesada> es la tierra y la vida para el hombre. “Más quien quiera hacerse ligero y transformarse en pájaro tiene que amarse a sí mismo”.<sup>30</sup>

En resumen, la educación que es *poíesis*, en la cual irradia una energía inaudita, serenísima, silenciosa, pacífica; la *enérgeia* del amor a la vida, la pasión por vivir con dignidad, es auténtica y radical transmutación de los valores puestos en juego por el mito de la razón y del poder epistémico. Es la transmutación del ideal moral que con ese mito y ese poder sobreviene. Transmutación de la moral en una sabiduría natural. Es la irradiación de una luz desconocida, la procedente de <la libertad del espíritu libre>. El espíritu que vuelve a tomar su lugar, después de que la razón lo suplantara por un ego exacerbado, por un yo trascendental.

---

<sup>27</sup> P. RIVERO, *Op. cit.*, p. 41.

<sup>28</sup> Este ‘volver’ a la naturaleza propuesto por NIETZSCHE, sería (si bien un) ‘regreso’ pero en tanto ascender a la naturaleza y a la naturalidad elevada, libre... que juega, que tiene derecho a “jugar con grandes tareas”, apreciamos con G. CANO. *Op. cit.*, p. 292.

<sup>29</sup> FRIEDRICH NIETZSCHE. Opiniones y sentencias mezcladas, 366. En G. CANO, p. 288.

<sup>30</sup> FRIEDRICH NIETZSCHE. *Así habló Zaratustra*. “Del espíritu de la pesadez”, 2. *Op. cit.*, en G. CANO, 2000, p. 288.

Con tal transmutación la educación que es sabiduría natural y cuidado de la libertad, efectivamente tiene como principio dejar *pensar* –de modo que deja, por cometido propio, ser, vivir, sentir, crear, dar; en suma, amar(se) a sí y a los demás.

Referências:

CANO, GERMÁN. *Como un ángel frío. NIETZSCHE y el cuidado de la libertad*. Pre-textos. Valencia, 2000.

CAMPS, VICTORIA. “La sinrazón de la razón”. En *El Basilisco*. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura”. 1ª. Época, núm. 8, 1979.

DIÉGUEZ, MANUEL DE. *El mito racional de occidente. Esbozos de una espectografía*. Pretextos, Valencia, 1997.

GABILONDO, ÁNGEL “¿Qué significa pensar? Acerca del problema de la Filosofía”. En *Turbiya*, núm. 13, 1997.

GABILONDO, ÁNGEL. *Op. cit.*, p. 41. *Ibíd.*, p. 41. *Ibíd.*, p. 42. *Idem*. *Ibíd.*, p. 46 *Ibíd.*, p. 42. *Ibíd.*, p. 41.

HEIDEGGER, MARTIN . *Op. cit.*, por J. M. NAVARRO, *Loc. cit.*, 1993, p. 143.

HEIDEGGER, MARTÍN. *Serenidad*. Ediciones del Serbal. 4ª Edición. Barcelona, 2002.

HEIDEGGER, MARTÍN . *Op. cit.*, p. 60.

HEIDEGGER, MARTÍN. *Serenidad*, Serbal. Barcelona, 2002, p. 20

HEIDEGGER, MARTÍN . *Aportaciones a la filosofía. Una obra para el siglo XXI*, obra espléndidamente leída y referida por J. MANUEL

JOHANN PETER HEBEL. *Obras*, ed. Altwegg, III, 314.

MARSILIO FICINO, (1594) *De amore. Commentarium in Convivium Platonis*. Traducción, presentación y notas de ROCÍO DE LA VILLA, Reimpresión 2001 Tecnos. Madrid 1986

NAVARRO, “Técnica y libertad (Sobre el sentido de los *Beiträge zur philosophie*”. En HEIDEGGER *el final de la filosofía*. J. M.

NAVARRO, R. RODRÍGUEZ, Comps. Complutense. Madrid, 1993, p. 142.

NIETZSCHE, *El viajero y su sombra*, 350, en G. CANO (2000) *Op. cit.*, p. 257

NIETZSCHE, FRIEDRICH. Opiniones y sentencias mezcladas, 366. En G. CANO, p. 288.

NIETZSCHE, FRIEDRICH . *Así habló Zaratustra*. “Del espíritu de la pesadez”, 2. *Op. cit.*, en G. CANO, 2000, p. 288.

RIVERO, PAULINA. NIETZSCHE. *Verdad e ilusión*. UNAM (Facultad de Filosofía)-Itaca. México, 2002, p. 15.

RIVERO, PAULINA .*Op. cit.*, p. 34.

RIVERO, PAULINA . *Op. cit.*, p. 72. *Ibíd.*, p. 80.

RIVERO, PAULINA., *Op. cit.*, p. 41.

TAYLOR, CHARLES, “La superación de la epistemología”. En *Argumentos filosóficos*. Paidós. Barcelona, 1997.